

El FIDA en América Latina y el Caribe: Lecciones de 25 Años e Ideas para el Futuro

Edición del resumen¹ elaborada por Julio A. Berdegú, a partir de aportes de documentos separados elaborados por Pilar Campaña, Germán Escobar, Sergio Faiguenbaum, Rodolfo Lauritto, Jorge León, Carlos A. Peña, Benjamín Quijandría, Eduardo Ramírez, Alexander Schejman, Juan Carlos Schultze, Joaquín Secco, Pietro Simoni, María Sisto.
Noviembre 2003



1. Introducción

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)² opera principalmente a través de programas y proyectos de desarrollo agrícola y rural, focalizados en hogares rurales pobres y zonas de alta concentración de pobreza. Son ejecutados por organismos de los gobiernos. Desde su fundación hace 25 años, el FIDA en América Latina y el Caribe ha realizado 108 proyectos, en la totalidad de los países de la región, con una inversión de alrededor de US\$2.500 millones, la mitad del Fondo y el resto de gobiernos nacionales y otras contrapartes bi- y multilaterales y los beneficiarios. En la actualidad, están en ejecución o aprobados y en proceso de iniciar su ejecución, 40 proyectos en 30 países, con una inversión total de US\$600 millones. Los usuarios directos son unos 250.000 hogares rurales pobres, atendidos por alrededor de 4.000 técnicos y unos 500 organismos coejecutores (organizaciones campesinas y rurales, ONG, empresas consultoras, instituciones financieras y otros). Las operaciones del FIDA en la región son apoyadas por una red de Programas Regionales con servicios a los proyectos, facilitando el desarrollo de sus propias capacidades en áreas prioritarias. Estos programas son financiados por el FIDA, a través de donaciones a organismos privados o internacionales, responsables de coordinarlos.

2. Objetivo del Documento

A través de 25 años de trabajo, el FIDA en la región ha acumulado conocimientos, experiencia y *saber hacer* ha desarrollado un enfoque³ que constituye un aporte específico al bienestar de las comunidades rurales. Este enfoque nunca ha sido descrito de manera completa a la luz de los desafíos actuales y futuros, aunque hay publicaciones que abordan las reflexiones y políticas del Fondo sobre diversos temas y que analizan las experiencias de varios de sus proyectos y programas en la región. ¿Tiene sentido hablar de un enfoque FIDA *en América Latina y el Caribe*? ¿O que hay que hablar de un enfoque FIDA en general? La acción del FIDA en la región responde y se ajusta a su estrategia institucional global, así como a su cultura e historia. Las ideas de una organización mundial sobre cómo hacer desarrollo rural en cada una de las regiones en desarrollo, están influenciadas por su historia, cultura, oportunidades y restricciones, marcos institucionales y bases económicas.

3. La Pobreza Rural en América Latina y el Caribe

El reto para el cual el FIDA fue creado sigue plenamente vigente. Los estudios disponibles para América Latina y el Caribe sobre la evolución de la pobreza rural, tienden a coincidir en que las reformas económicas y políticas introducidas a partir de los años 80 en la región, no han sido capaces de disminuir los niveles de pobreza rural acumulados hacia

1 Este documento o sus contenidos no comprometen al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola ni a ninguna de sus divisiones, incluida la División de América Latina y el Caribe.

2 Para mayor información sobre el FIDA, ver <http://www.ifad.org>

3 Por 'enfoque', entendemos un conjunto coherente de ideas-fuerza que condiciona la forma de pensar y de hacer desarrollo rural.

el final de la época anterior de América Latina y el Caribe. Por el contrario, la magnitud y la incidencia de la pobreza rural han aumentado en la región y en la mayoría de sus países. Los patrones de crecimiento y las crisis financieras, consumen los progresos de reducción de la pobreza que se logran durante las etapas de relativo crecimiento económico.

Solo cuatro países de la región muestran una reducción significativa de los niveles de pobreza rural, en comparación con fines de los 70. En estos se explica principalmente por la emigración de los pobres rurales a las ciudades, ingresando al contingente de pobres urbanos. Los hogares rurales encabezados por mujeres y por ancianos solos, así como comunidades indígenas y afroamericanas, resaltan como grupos sociales, particularmente, afectados por la pobreza rural.

4. El Marco Estratégico del FIDA

El FIDA ha definido que su misión consiste en *dar a los pobres de las zonas rurales la oportunidad de salir de la pobreza*. Señala que en último término, serán los pobres rurales quienes deben responsabilizarse en primer lugar por la mejora de sus vidas. El FIDA asume tres objetivos estratégicos: a) reforzar la capacidad de los pobres, de las zonas rurales y sus organizaciones; b) fomentar un acceso más equitativo a los recursos naturales y a la tecnología; c) aumentar el acceso a servicios financieros y mercados. Su misión y objetivos delimitan el análisis y las propuestas que se presentan en este documento.

En América Latina y el Caribe, el marco estratégico del FIDA se expresa de manera particular, considerando las características propias de la región y la experiencia del Fondo. El FIDA ha identificado las siguientes oportunidades prioritarias para reducir la pobreza rural en la región:

- ▣ Apoyo a las comunidades indígenas.
- ▣ Eliminación de las desigualdades entre los sexos en las zonas rurales .
- ▣ Potenciación y fortalecimiento del capital social.
- ▣ Apoyo al acceso de los pobres rurales a los mercados más dinámicos .
- ▣ Apoyo al desarrollo de tecnologías apropiadas para los pequeños productores y las pequeñas empresas rurales .
- ▣ Apoyo al fortalecimiento de los mercados rurales de servicios de asistencia técnica.
- ▣ Apoyo al desarrollo de servicios financieros rurales de carácter innovador.
- ▣ Apoyo al desarrollo de la microempresa.
- ▣ Apoyo al acceso a la tierra y fortalecimiento de los derechos de propiedad de los pobres rurales .

570

5. La Evolución del FIDA en la Región

La cronología que se presenta en este texto organiza la evolución del FIDA en América Latina y el Caribe en dos grandes períodos que corresponden, *grasso modo*, a las épocas de predominancia de dos perspectivas sobre el desarrollo rural: la estrategia de la modernización tecnológica y la estrategia del desarrollo comunitario.

5. 1. Período de Modernización Tecnológica (1978-1989)

La homogeneidad de las propuestas de desarrollo fue una característica del primer período. Los proyectos venían en una de dos formas básicas: a) organizados en torno al componente de crédito, 60% del presupuesto, y donde el componente de asistencia técnica atendía el 'uso correcto' de los préstamos o; b) con influencia del enfoque DRI (Desarrollo Rural Integral), promovido por el BID y el Banco Mundial.

A inicios de la década de los 80, y con su experiencia avanzada, la estrategia de modernización tecnológica se impone en los proyectos FIDA, al igual que en otras agencias públicas e internacionales, en incluso muchas ONG. La idea básica es que era posible promover procesos de innovación en el sector campesino, mediante la adaptación *in situ* y la transferencia de tecnologías apropiadas, por lo general, adaptaciones a la realidad campesina de las originadas en los centros de la Revolución Verde. La promesa era que el cambio tecnológico resultaría en un incremento de la productividad del trabajo de los campesinos y, por ende, de sus ingresos. Esta estrategia prometía una solución simultánea a los dos indicadores principales de efectividad que el FIDA se había impuesto en la época: incremento del ingreso y de la disponibilidad local de alimentos, en el ámbito de zonas y hogares rurales pobres.

La unidad básica de conceptualización y trabajo es la finca campesina, donde se realiza la modernización agropecuaria. La estrategia enfrenta permanentemente la tensión entre la lógica de la economía campesina y aquella propia de los procesos de modernización tecnológica del tipo Revolución Verde, a lo que se agrega, como un tercer vector, la lógica de la comunidad indígena en países como Perú, Bolivia y Ecuador, o Guatemala y el Sur de México. También es propia de esta etapa una extrema identificación entre lo rural y lo agropecuario. Con algunas excepciones, simplemente no existía ninguna conciencia sobre la economía rural no agrícola. En la última parte de este período, el FIDA incorporó a su bagaje conceptual el enfoque de 'Mujer en Desarrollo'. El enfoque se aplicó por primera vez en forma plena a partir de 1988, al incluir en los proyectos un componente de mujer, cuyo objetivo fundamental era incorporar a las mujeres campesinas a los beneficios sociales, comunitarios y productivos que generaba el proyecto.

A lo largo del período se va modificando gradualmente el balance conceptual entre crédito y extensión. En la estrategia de modernización tecnológica, el 'principio activo' es el mensaje tecnológico, en tanto que el crédito es un instrumento que se aplica para reducir o eliminar las restricciones que limitaban los procesos de adopción de tecnología. Se da por sentado que el crédito es siempre necesario para que pueda haber modernización. En los hechos, el crédito resulta ser un instrumento político tan atractivo que continúa teniendo un sitio privilegiado. Los servicios técnicos brindados se reducen básicamente a la extensión convencional, con su orientación a la maximización de los rendimientos y de la producción física. Los agentes activos de estos servicios, eran principalmente extensionistas públicos. Los componentes de crédito, por lo general, operaron a través de bancos e instituciones financieras estatales. El esfuerzo particular del FIDA consistió en lograr la inclusión de normas especiales para canalizar sus recursos crediticios a los más pobres. Durante buena parte de este período predominó el método del 'crédito dirigido y supervisado.'

Los procesos de ajuste estructural y de apertura y liberalización de la economía, le quitaron el sustento a la estrategia de modernización tecnológica. En primer lugar, porque condujeron a una crisis y/o a la desaparición de la institucionalidad pública agropecuaria expresada en, por ejemplo, los institutos nacionales de investigación y extensión, los organismos de comercializaban agrícola, los bancos de fomento, etc., principales agentes activos de la antigua estrategia. En segundo lugar, un nuevo concepto surgió, la competitividad en los mercados como criterio principal para la supervivencia de mediano y largo plazo de las unidades de producción. En tercer lugar, gracias a las ideas de intelectuales latinoamericanos y otras regiones, el criterio de la participación campesina y el desarrollo como práctica de la libertad, y crítica a los viejos arreglos institucionales, se hizo hegemónico.

5.2. Período de Desarrollo Comunitario (1990-2000)⁴

El agotamiento de las viejas formas de pensar y hacer desarrollo rural, no vino acompañado desde el inicio de una propuesta alternativa, coherente y bien sustentada. En este vacío relativo, se vivió un período ecléctico, que tuvo la ventaja de abrirse a numerosos ensayos y pruebas, surgidas de las más distintas inspiraciones. Fue una fase de mucha creatividad pragmática. Distintos proyectos se atrevieron a experimentar con nuevos tipos de servicios financieros y no financieros y con maneras diversas de organizarse.

En esta etapa, la comunidad pasa a ser la unidad principal de análisis y de operación, sin que ello implique que se haya cesado el trabajo a nivel de familia, finca, organizaciones, o grupos. El concepto fundamental de la estrategia de desarrollo comunitario, es el de la participación⁵. Esta centralidad del concepto de participación abrió paso a una evolución intelectual que ha conducido a que los proyectos de desarrollo cada vez sean percibidos como mecanismos facilitadores de procesos de la economía, la cultura, las instituciones, de la sociedad. Durante esta etapa es que el FIDA logra mantener un elemento clave de su identidad: la inversión en activos y el fomento de procesos productivos en distintos estamentos de las sociedades rurales pobres, como piezas claves de su estrategia de superación de la pobreza.

4 Para los efectos del documento, entendemos por comunidad rural a la localidad poblada multifamiliar más básica a nivel rural. Así, por ejemplo, en Colombia puede corresponder a la vereda, en ciertas regiones de México al ejido, en El Salvador a un cantón, y, en ciertas partes del Perú a una comunidad campesina andina.

5 El concepto de participación se incorpora con un lugar central en el diseño de proyectos anteriores a esta etapa, como, entre otros, el de Zacapa-Chiquimula en Guatemala. Sin embargo, lo que se quiere enfatizar es que, a partir cierto momento, éste pasa a ser el concepto-eje del diseño de los proyectos, es decir, aquel que ordena y organiza a otros conceptos.

La operación se flexibiliza y, gradualmente, se gana en diferenciación, gracias a otras dos innovaciones de esta época: el avance cauteloso a una mayor descentralización en la toma de decisiones en los proyectos y la adopción creciente del criterio de separar las responsabilidades sobre diseño de políticas y marcos normativos y financiamiento de programas de desarrollo. Estos quedan en los organismos públicos, la ejecución o implementación de los proyectos y sus diversos componentes y actividades, funciones que tienden a ser transferidas a organismos del sector privado y social, bajo distintas modalidades organizativas y funcionales.

En esta etapa, se hace patente que los procesos necesarios para la superación de la pobreza ya no podían ser contenidos en la finca, fundamentalmente porque bajo las nuevas reglas de funcionamiento de la economía y del Estado, la agricultura campesina se jugaría su futuro no en el aumento de su producción, sino en el incremento de su competitividad en los mercados. Se derivan varias consecuencias. Los procesos de transformación productiva debían ser pensados desde la demanda de los mercados, más que desde la oferta de los productores, con esto se materializa un cambio sustantivo en los componentes de comercialización de los proyectos. Dejan de actuar de cara a esquemas y organizaciones públicas de mercadeo, abastecimiento y regulación de precios, para hacerse cargo del difícil tema de acceso a los mercados⁶. También comienza a prestarse más atención a actividades de procesamiento, agregación de valor y de fomento de la organización con sentido empresarial. También se consolida un creciente interés del FIDA en la microempresa y de pequeña agroindustria rural. Hacia fines de la década, ya era raro encontrar un proyecto FIDA que no se dedicara en forma significativa, con recursos de asistencia técnica y financieros, a apoyar actividades rurales no agrícolas.

Estas mismas tendencias obligaron a los proyectos a pensar en los pueblos y en ciudades intermedias. Así, muchos proyectos comienzan a invertir en mejorar y modernizar los mercados y las ferias de los pueblos rurales y establecer relaciones y contratos con comerciantes y agroindustriales o proveedores de servicios diversos, para potenciar las estrategias de las comunidades rurales. En este período el FIDA comienza una relación intensa con el proceso de descentralización, prestando especial atención al trabajo con los gobiernos municipales en la zona de influencia de sus proyectos.

En distintos proyectos de esta época, el FIDA ensaya innovaciones sustantivas en las formas de pensar, organizar e implementar los servicios técnicos para campesinos pobres. Cobran fuerza esquemas de 'desestatización'⁷ de la prestación de servicios, de transferencia de fondos a comunidades rurales para su administración directa y contratación de servicios de asistencia técnica, o esquemas del tipo 'campesino-a-campesino'. Todas estas iniciativas resultan ser lo suficientemente prometedoras y exitosas como para que terminen siendo asumidas por el conjunto de los proyectos en la región.

En el ámbito de los servicios financieros, el debilitamiento o la desaparición de la banca de fomento, no condujo a que las instituciones financieras privadas ocuparan su espacio y resolvieran las fallas de mercado. Muchos proyectos FIDA en la primera mitad de los 90, intentaron construir y desarrollar las piezas faltantes que parecían culpables de la falta de interés de los banqueros privados en los campesinos pobres: subsidios a la operación y administración para compensar los altos costos relativos de operaciones financieras por montos pequeños y altos costos de transacción; fondos de garantía; asistencia técnica, gestión empresarial y organización rural para paliar las asimetrías de información, etc. Los resultados en casi todos los casos fueron decepcionantes, los banqueros seguían sin interesarse en los campesinos pobres. Hacia la segunda mitad de los 90, los proyectos experimentan una nueva idea: su acción se debe orientar a promover el desarrollo de servicios financieros eficaces y sostenibles para los pobres rurales. El campesino o habitante rural dejar de ser un beneficiario de crédito, para pasar a ser conceptualizado como un cliente que se relaciona con servicios financieros, ambos con capacidad y autonomía para tomar decisiones de acuerdo a sus criterios e intereses.

A inicios de los 90, el FIDA se aparta del enfoque de 'Mujer en Desarrollo' y hace suyo el enfoque de 'Género en Desarrollo', vigente hasta hoy. La inequidad de género se identifica como un factor causal de la pobreza, a la vez que

⁶ De forma simultánea, ello se traduce en un menor énfasis en el tema de la producción para el autoconsumo y una mayor dedicación de esfuerzos y recursos a facilitar y estimular la producción para los mercados.

⁷ Es un verdadero problema encontrar un término apropiado para describir este proceso, debido a la variedad de modalidades empleadas en la región para aplicar un criterio común: propiciar la retirada del sector estatal de la primera línea de la prestación de servicios a los campesinos e indígenas, para ampliar los campos de responsabilidad y de acción de otros sectores, no estatales.

una limitante de los procesos para su superación. De esta forma, el objetivo ya no es sólo apoyar a las mujeres en la captura de beneficios económicos, sino además, modificar las relaciones sociales que se expresan en la inequidad de género.

El enfoque de desarrollo comunitario, facilitó que el FIDA pudiera profundizar el tratamiento de la temática indígena como una dimensión particular de la pobreza rural, fortaleciendo un proceso ya iniciado a fines de la década de los 90 en diversos países. El abordaje del tema indígena privilegió tierra y territorio, ciudadanía, manejo de la biodiversidad, arte y cultura, recuperación, valoración y difusión del conocimiento. Todos desde una lógica comunitaria –a diferencia de la lógica más nacional de los movimientos indígenas en México o en Ecuador- y, prefigurando lo que es una propuesta de futuro, con elementos crecientes de desarrollo territorial.

6. El Enfoque del FIDA sobre el Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe

El enfoque FIDA sobre desarrollo rural en América Latina y el Caribe, está compuesto por dos grupos de ideas-fuerza: un 'núcleo duro' y un conjunto de 'criterios contextuales'. El 'núcleo duro' con tres ideas-fuerza, es la identidad genética, el genotipo del FIDA⁸ y son: a) e *mandato*– eliminar la pobreza rural; b) *la estrategia general*– desarrollar los activos y la economía de hogares, comunidades y sociedades rurales pobres; c) *la focalización territorial y social* – regiones rurales pobres, hogares pobres. Este 'núcleo duro' se caracteriza por ser muy constante: a) en el tiempo, por estar presente a lo largo de 25 años de la historia del FIDA en la región; b) a través de los distintos contextos nacionales y regionales; c) a través de distintas etapas metodológicas y operacionales del FIDA. Ningún otro organismo financiero multilateral o bilateral exhibe estas ideas-fuerza constantes, lo que hace diferente al FIDA en la región.

En torno al 'núcleo duro' se observa un conjunto de 'criterios contextuales', que son las formas como se expresan las ideas centrales en cada contexto temporal y espacial y que, por consiguiente, son –y es necesario que sean- muy cambiantes y sujetas a la influencia del entorno. Corresponde hablar de aquellos vigentes hoy:

- ▣ La pobreza rural es un proceso dinámico, multidimensional y contextual, y no simplemente un estado de carencia de ingresos o de servicios.
- ▣ Son los pobres rurales quienes tienen la condición de sujetos activos responsables de su propia historia, correspondiendo a los externos como el FIDA y los proyectos, el importante, pero secundario, papel de facilitación y de apoyo a la generación de oportunidades.
- ▣ Las sociedades rurales no son homogéneas, ni social ni territorialmente, y se requieren políticas diferenciadas para dar cuenta de la heterogeneidad.
- ▣ Los hogares rurales pobres generan ingresos a partir de actividades tanto agropecuarias como no agropecuarias, y ambas deben ser apoyadas y desarrolladas sin sesgos ni preferencias discriminatorias.
- ▣ Es la demanda de los mercados y no la oferta de los habitantes rurales, la que determina el tipo de actividades económicas que un proyecto debe concentrarse en fortalecer.
- ▣ La superación de la pobreza rural requiere del desarrollo del capital social.
- ▣ Las funciones que asume el Estado en la reducción de la pobreza, deben regirse por los principios de subsidiariedad y de provisión de bienes públicos.
- ▣ El diálogo político con los responsables nacionales de las políticas de desarrollo rural y de lucha contra la pobreza, es necesario para generar condiciones para una mayor efectividad y sustentabilidad de los procesos iniciados por los proyectos, así como para la amplificación de sus efectos y enseñanzas.
- ▣ Los proyectos y los programas regionales auspiciados por el FIDA, son parte de un sistema con la finalidad de facilitar el diálogo para intercambiar experiencias, aprendizaje y gestión de conocimientos.

Ninguno de ellos, con excepción del último, constituye una característica exclusiva del FIDA. Muchas otras agencias nacionales e internacionales, han 'desestatizado' sus sistemas de asistencia técnica y orientado sus esfuerzos al desarrollo de sistemas financieros rurales eficaces y sostenibles. El enfoque de género es trabajado por centenares de organizaciones de todo tipo, al igual que las estrategias y métodos que responden a la especificidad de las comunidades indígenas.

⁸ Es importante destacar que no existe una jerarquía de importancia entre los elementos que forman parte del núcleo duro y los que hacen parte, como veremos más adelante, de los elementos contextuales. Los criterios para considerar que un elemento es parte del núcleo duro se explicitan un par de párrafos más abajo, y ninguno de ellos tiene que ver con 'importancia'.

Las ideas-fuerza del 'núcleo duro' responden a las preguntas de qué y donde, pero no de cómo; por sí mismo, el núcleo duro no es suficiente para establecer un enfoque de desarrollo rural en América Latina y el Caribe. Es en la *interacción* de estos nueve 'criterios contextuales' con las tres ideas del 'núcleo duro', que se expresa la particularidad del FIDA en la región. Ambos, núcleo y criterios, *actuando juntos*, definen la identidad y el enfoque del FIDA. El primero es responsable de la continuidad del enfoque; el segundo, del cambio que permite responder a las nuevas circunstancias y a los nuevos desafíos.

7. Ideas para el Futuro: Un Enfoque Territorial del Desarrollo Rural

Se presenta una propuesta de un enfoque del FIDA en América Latina y el Caribe para la década del 2000. La expectativa es que sirva para motivar y estructurar un diálogo amplio entre los actores del sistema FIDA y, por ello, más bien es un punto de partida que un puerto de llegada. La principal dificultad de formular una propuesta de este tipo consiste principalmente en resolver bien la relación entre la continuidad de lo 'realmente existente', y los nuevos desafíos y oportunidades que demandan de cambios o ajustes, de mayor o menor profundidad. La propuesta intenta preservar las ideas-fuerza del 'núcleo duro' del enfoque del FIDA, así como las tendencias de cambio en curso, en los criterios de contexto, pero también introduce algunos nuevos elementos que constituyen oportunidades para el cumplimiento de la misión y los objetivos estratégicos del FIDA.

La idea principal de la propuesta es que, en la década 2000-2010, *un enfoque territorial del desarrollo rural* puede aportar positivamente al logro de la misión y los objetivos estratégicos del Fondo, a la vez que asegurar la continuidad de las principales tendencias que ya vienen en curso, desde fines de los 90 en el FIDA y sus proyectos. Desde el punto de vista del FIDA, se entiende por desarrollo territorial rural, *un proceso simultáneo de transformación productiva e institucional de espacios rurales determinados, cuyo fin es reducir la pobreza rural*.

Esta definición identifica dos ámbitos interdependientes de acción para el FIDA y sus proyectos en la región: a) la transformación productiva, con el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos; b) el desarrollo institucional, con dos propósitos. Por una parte, estimular y facilitar la interacción y la concertación entre los actores locales y entre éstos y los agentes externos relevantes y, por otra, generar o fortalecer las instituciones, indispensables para incrementar efectivamente las oportunidades que tienen distintos estratos de la población pobre, para participar equitativamente del proceso de desarrollo y de sus beneficios.

Interesa resaltar la diferencia esencial entre un espacio geográfico rural y un territorio rural. El territorio es un espacio con una identidad derivada del hecho de que la población local, ha sido capaz de articular un proyecto más o menos compartido de desarrollo. Es un espacio con identidad, no una suma de variables físicas o biológicas, es esencialmente una construcción social. Es necesario clarificarlo y diferenciarlo de determinantes tales como, la división político-administrativa del país, las condiciones físico-climáticas de una micro-región o cuenca, habitualmente consideradas por los proyectos de desarrollo y la noción de territorio concebido como "un espacio con identidad socialmente construida".

Se trata de un grupo de personas, sea que vivan en un mismo municipio o en dos diferentes, que construyen socialmente una visión compartida de lo que quieren lograr para el lugar en que ellos viven y/o trabajan, y lo que deben hacer para lograrlo. En base a esta visión —o proyecto— común de desarrollo, establecen una identidad socialmente compartida, aquí se está en presencia de un proceso de desarrollo, ahí hay un cambio cualitativo. Esto es lo que hace la diferencia entre un espacio geográfico y un territorio, en el sentido en que se emplea el término en esta propuesta. Una primera implicación de la misma, es que hacer desarrollo territorial rural, es, facilitar y apoyar los procesos de construcción de identidad en torno a un proyecto de desarrollo socialmente construido.

7.1. Un Concepto Ampliado de lo Rural

La definición del territorio como un espacio con identidad basada en un proyecto de desarrollo compartido por la sociedad local, conlleva implícito varios aspectos.

Supone una visión de lo rural que no se limita a lo sectorial agropecuario, sino que abarca el conjunto de la economía del territorio: agricultura, ganadería, forestería, manufacturas, industria, artesanía, comercio, turismo, construcción, transporte, servicios personales y de recreación, actividades que pueden estar o no estar relacionadas a la producción primaria agropecuaria. De lo que se trata es de promover las actividades económicas rentables y lícitas, que sean

funcionales al proyecto de desarrollo del territorio, o que puedan generarse a partir de la circulación local de los flujos de dicho proceso. Esta orientación ya ha sido asumida en la práctica por muchos proyectos del FIDA en la región, y de lo que se trata es de profundizarla, formalizarla e institucionalizarla.

Se postula un contenido más amplio de lo 'rural' para superar la definición censal tradicional en nuestros países. La propuesta postula, que el desarrollo rural –en especial, territorios pobres- requiere reconocer y fortalecer los vínculos urbano-rurales. Sin estos vínculos, las economías de la inmensa mayoría de las comunidades campesinas e indígenas no tienen destino, porque una cantidad importante y cualitativamente decisiva de los factores esenciales del desarrollo en esta época de la globalización, no se localizan ni se localizarán nunca en el campo.

7.2. La Relación entre Transformación Productiva y Desarrollo Institucional⁹

Entre dos pilares del desarrollo rural con enfoque territorial: la transformación productiva y el desarrollo institucional, la tradición de los proyectos FIDA es acentuar en los aspectos de transformación productiva. En la segunda mitad de los 90, comienzan a ganar fuerza algunas tareas del desarrollo institucional, apoyo al desarrollo de capacidades de los gobiernos locales o los esfuerzos por ampliar y perfeccionar los mercados de servicios técnicos y, más frecuentemente, de servicios financieros. Es necesario articular mejor las actividades de transformación productiva con las de desarrollo institucional. Se trata de internalizar el hecho de que desarrollo institucional y transformación productiva deben ser dos caras de una misma moneda, si queremos producir desarrollo mediante nuestros proyectos. Tres argumentos determinan esta recomendación.

▫ La competitividad y su carácter sistémico, la innovación tecnológica, la construcción de vínculos con mercados dinámicos y las relaciones urbano-rurales, son impensables hoy en día sin contratos, sin redes que permitan el acceso a conocimientos y habilidades, sin alianzas entre agentes que se complementan, para lograr objetivos compartidos, o sin espacios de concertación público-privados. En otras palabras, está demostrado que sin un marco institucional apropiado, es imposible pensar en transformación productiva.

▫ En segundo lugar, las reconocidas y muy documentadas imperfecciones que afectan a los mercados rurales de tierra, trabajo, servicios financieros, servicios técnicos e insumos y productos, resultan en la negación o encarecimiento de la participación de cientos de miles de habitantes rurales pobres en estos. Durante años, los proyectos de desarrollo rural se dedicaron a sustituir temporal y parcialmente los efectos de estas imperfecciones de mercado, durando el plazo del proyecto. A su término, la situación volvía atrás porque resultaban insostenibles. Por tal razón, los proyectos deben proponerse aplicar sus recursos a la corrección más permanente de las fallas de mercado, apoyando el desarrollo de instituciones faltantes o imperfectas.

▫ Los países de América Latina y el Caribe tienen cientos de ejemplos de procesos de dinamismo económico, que no han beneficiado en lo más mínimo a los pobres rurales y que, por el contrario, muchas veces son generadores de nuevas formas de exclusión y marginación.

Los proyectos deben asumir que el reconocimiento efectivo de los derechos ciudadanos, la ampliación de los espacios de participación real en la gestión pública local, el desarrollo de espacios de participación público-privada, el apoyo al desarrollo de organizaciones sociales y económicas de los pobres rurales, y el respaldo decidido a la igualdad de oportunidades de género o de raza, son tareas legítimas y necesarias del desarrollo rural contemporáneo.

7.3. Convocar a la Diversidad de Agentes del Territorio

La focalización de políticas y proyectos de desarrollo ha sido una de las grandes innovaciones de los últimos quince años. Como ya se argumentó, el FIDA ha hecho de este elemento una de las ideas-fuerza más esenciales de su identidad. Es necesario revisar y perfeccionar los mecanismos y criterios de focalización hasta ahora comúnmente empleados. Existe un consenso fuerte de que la superación de la pobreza requiere vincular la economía de los territorios rurales pobres, a mercados dinámicos, modificar las relaciones sociales al interior de las sociedades rurales, de forma de superar la inequidad que afecta a determinados grupos y ampliar las condiciones de ciudadanía y el

⁹ Hay que reconocer que el concepto de desarrollo institucional abarca un conjunto amplio de objetivos, desde las transformaciones macro-institucionales (por ejemplo, el cambio de las reglas de una economía planificada y protegida, a una de mercado y abierta al exterior) hasta las micro-institucionales (por ejemplo, las reglas que permiten ampliar la participación de los usuarios de un proyecto en su dirección, o que facilitan los contratos entre grupos campesinos y una agroindustria). Es muy probable que el ámbito de acción de los proyectos FIDA se concentre más bien en el desarrollo micro-institucional.

ejercicio de los derechos de los pobres. Ninguna de estas tareas se resuelve invirtiendo *exclusivamente* en los individuos, hogares, comunidades, o territorios pobres, un proyecto puede estar perfectamente focalizado y ser altamente ineficaz en la reducción sustentable de la pobreza.

Los sectores rurales pobres pueden por sí mismos desarrollar ciertos tipos de capacidades y competencias, a partir de su propia organización. Sin embargo, habrá otras determinantes del desarrollo a las que los pobres sólo accederán, a través de puentes que los vinculen con otros agentes económicos y sociales. Por ende, la construcción de estos puentes y el relacionamiento con estos otros actores, son tareas ineludibles de los proyectos de desarrollo rural, y ello requiere con frecuencia invertir en, o en asociación con, sectores no pobres en sí mismos pero esenciales para los pobres.

Hay al menos tres campos donde ésta es una necesidad evidente que no se logra satisfacer cabalmente por las limitaciones impuestas por el actual contenido del concepto de focalización: a) acceso a mercados dinámicos; b) acceso a servicios financieros; c) acceso a nuevas tecnologías de procesos, productos y gestión.

7.4. Diversidad de Estrategias de Superación de la Pobreza

Toda la experiencia y las investigaciones recientes, demuestran sin lugar a dudas que los hogares rurales pobres implementan distintos tipos de estrategias de generación de ingresos, en función de los costos de oportunidad de la mano de obra de los miembros del hogar. A su vez, es determinada por el marco de incentivos ante el que operan (la estructura productiva, oportunidades de empleo y costos de transacción de la participación en diversos mercados de trabajo) y por los activos de los hogares y de sus integrantes (capital físico, humano, financiero, social y natural).

Las estrategias de empleo y generación de ingresos de los hogares rurales incluyen las siguientes: base agropecuaria (por cuenta propia o asalariada); empleo rural no agrícola (por cuenta propia o asalariada, ésta última la eligen, entre el 60% y 90% de las mujeres rurales en el mercado laboral formal extra-parcela); emigración y remesas (la más frecuente de los hogares rurales pobres); redes de protección social (de base familiar y comunitaria y, en varios países, basada en programas gubernamentales de amplia cobertura) y la de multi-actividad, la combinación de dos o más de las anteriores.

576

Los proyectos del FIDA, generalmente, han asumido el apoyo indistinto a las estrategias agropecuarias y no agropecuarias. Sin embargo, se sigue siendo renuente a la posibilidad de incorporar en el diseño de los proyectos el hecho gigantesco de la estrategia de migración y remesas. En países como El Salvador o México, estos flujos financieros son parte de los procesos de desarrollo de los territorios de origen de los emigrados. Y ello, sin decir nada de las enormes oportunidades de acceso a relaciones, conocimientos, habilidades y mercados que estas comunidades transnacionales encarnan en la época de la globalización.

7.5. Arquitectura Institucional del Enfoque Territorial

El enfoque de desarrollo territorial, requiere de una compleja arquitectura institucional¹⁰, la cual representa un punto delicado y de alto riesgo, encontrándose un vacío en su implementación. No hay forma de evadir este desafío porque sin el desarrollo de una nueva arquitectura institucional, serán muy estrechas y limitadas las perspectivas de superación de la pobreza rural.

La exigencia frecuente de postergar los temas del diseño institucional, o al menos de 'simplificarlo al máximo posible', es comprensible desde el punto de vista de los intereses y necesidades del funcionario público o internacional a quienes, razonablemente, le interesa ejecutar "su" proyecto. Campesinos/as o indígenas pobres no pueden dejar de aspirar a cambios institucionales complejos, municipios más democráticos y con más poder; sistemas jurídicos que protejan sus derechos; relaciones contractuales con la agroindustria local en forma equitativa; reglas en las legislaciones de mercados financieros, que no castiguen o encarezcan los créditos de pequeña escala; formas de gestión de un proyecto de desarrollo que les brinden espacios reales de participación; organismos públicos que se coordinen entre sí; mercados de productos más transparentes. Todas son dimensiones del desarrollo institucional.

¹⁰ Por 'arquitectura institucional', entendemos al conjunto formado por las instituciones – es decir, de las reglas formales e informales que estructuran las decisiones y comportamientos de los individuos- y organizaciones que son necesarias, en este caso, para fomentar, facilitar y dirigir procesos de desarrollo territorial rural.

Los arreglos administrativos tradicionales aparecen dispersos en una multiplicidad de agencias públicas. Las posibilidades de coordinación, raras veces trascienden las reuniones de comités sin efectos sustantivos en el terreno. El que con frecuencia sea al Ministerio de Agricultura al que se adscriba la responsabilidad directiva, revela una incorrecta identificación del desarrollo rural con el desarrollo de la agricultura y, a veces, de un modo aún más estrecho, con los aumentos de la producción y la productividad agrícola. En los últimos años, ha habido una tendencia a enfrentar este problema por la vía de transferir las responsabilidades del desarrollo rural a los gobiernos municipales o estatales (provinciales o regionales).

Una adecuada arquitectura institucional para el desarrollo territorial rural, está muy asociada a la presencia y calidad de los siguientes seis elementos:

- ▣ Las atribuciones y capacidades de los gobiernos locales en sus dimensiones técnicas, administrativas y políticas.
- ▣ La coordinación, pero también la existencia de controles y equilibrios, entre los distintos niveles de gobierno (nacional, provincial, municipal).
- ▣ Las organizaciones económicas y de representación de la sociedad civil y de los pobres rurales dentro de ellas.
- ▣ Los espacios y mecanismos para la concertación público-privada en las escalas y ámbitos que sean pertinentes para el proceso de desarrollo territorial.
- ▣ El empoderamiento de los beneficiarios de los proyectos.
- ▣ La transparencia, profesionalización y despolitización de los procesos de selección, contratación, evaluación y remuneración de los funcionarios de los proyectos.

7.6. La Heterogeneidad Social y Territorial

Uno de los problemas más graves que afectó a estrategias pasadas de desarrollo rural, fue su reducción a modelos estandarizados que luego se pretendían aplicar por igual en cualquier situación y en cualquier país. Frente a la heterogeneidad de las sociedades y de los territorios rurales latinoamericanos y del Caribe, no es de extrañar que esta perspectiva de una sola talla para todas las medidas, terminara en tantos fracasos. Desde el inicio de la etapa del desarrollo comunitario, el FIDA se distinguió por permitir una diversidad de modalidades operacionales bajo un marco compartido de criterios y principios generales. Esta tendencia debe mantenerse en la nueva etapa, incentivando y promoviendo la flexibilidad, la adaptabilidad a las condiciones locales, las respuestas diferenciadas, aunque un marco de principios y criterios compartidos y enriquecidos continuamente con el análisis comparativo que la diversidad permite.

7.7. El Problema de los Tiempos y Ritmos

En un proceso de desarrollo rural, coexisten distintos ritmos y tiempos útiles: los de las necesidades básicas de los beneficiarios directos que demandan respuestas rápidas; los de los técnicos que argumentan desde su óptica profesional; los de los políticos que inciden sobre el proyecto que tienden a coincidir con el calendario electoral del país; los de los países donantes, que últimamente demandan impactos visibles en corto tiempo; y los de los procesos de transformación productiva y desarrollo institucional de un país, que son tiempos largos. El debate hasta ahora, ha sido ganado por la lógica del corto plazo. El enfoque de desarrollo territorial rural requiere conciliar esta preeminencia de corto plazo con los tiempos requeridos para la maduración de procesos sustantivos de desarrollo, significativamente más largos, generalmente de más de una década.

Este asunto crítico de los tiempos debe ser también materia del proceso de construcción de la identidad territorial, basada en un proyecto concertado de desarrollo. Si se logran compromisos sólidos en las sociedades rurales sobre estos procesos de desarrollo, la comunidad adquiere una capacidad de interlocución que le permite convertir la satisfacción de las demandas inmediatas en etapas de procesos acumulativos de desarrollo, permitiendo incluso la coexistencia de procesos específicos, con tiempos y ritmos particulares, dentro del proceso mayor al que todos adhieren.

7.8. Desafíos Específicos

Dentro del marco global propuesto, es importante identificar algunos desafíos que son prioritarios para los próximos años, para enfrentar algunos temas claves de los proyectos FIDA en nuestra región:

a) Servicios Técnicos no Financieros. En años recientes varios proyectos han introducido innovaciones originales en el diseño e implementación de sus servicios técnicos no financieros. Para profundizar esta tendencia positiva y prometedora, en los próximos años se debería prestar atención a mejorar la operacionalización de los siguientes principios:

- ▣ La construcción de identidades territoriales a partir de proyectos de desarrollo concertados, demanda nuevas habilidades y capacidades de parte de los prestadores de servicios, iniciando con la facilitación del diálogo entre sistemas de conocimientos y perspectivas diversas.
- ▣ La propuesta de desarrollo institucional asociada al enfoque territorial, requiere que los proyectos gradualmente pasen de dedicarse a financiar, regular y supervisar servicios técnicos no financieros, a plantearse más bien el desarrollo y perfeccionamiento de los mercados rurales de servicios técnicos, mediante el fortalecimiento de la demanda, de la oferta, y de las instituciones y mecanismos que median entre ambos. Deberán ser capaces de convivir en la tensión entre las demandas de los beneficiarios y las de los mercados.
- ▣ La vasta experiencia latinoamericana en servicios técnicos no financieros, no logra dar con una fórmula que resuelva el problema de la sustentabilidad financiera de los modelos empleados, con fuertes dependencias de subsidios gubernamentales o internacionales.
- ▣ Hay un déficit en materia de institucionalización de estas experiencias en las políticas públicas en los países donde las experiencias han ocurrido.

b) Servicios Financieros. Los cambios de fondo son los siguientes:

- ▣ Consolidar y profundizar el paso dado del concepto de 'beneficiario de crédito' al de 'clientes de servicios financieros'. La consecuencia esencial de este nuevo enfoque, es que los proyectos acepten plenamente las reglas con que opera el mercado financiero, en lugar de intentar sustituirlas con los recursos del proyecto.
- ▣ Los proyectos deben ser capaces de distinguir dos tipos de necesidades de servicios financieros: a) las derivadas de emergencias y acontecimientos especiales, que se cubren con ahorro o con redes de protección social de la comunidad o la familia; b) las vinculadas a procesos económicos, algunas pueden ser atendidas por sistemas financieros informales, grupales, comunitarios o locales. Sin embargo, las derivadas de procesos de transformación productiva para vincular el territorio a mercados dinámicos, demandarán de la intervención de sistemas financieros formales.
- ▣ Los pobres no pueden aspirar a participar en los sistemas financieros formales, si sus actividades no generan los ingresos suficientes para justificar el costo y el riesgo del servicio recibido. Se requiere de un mejor esfuerzo para subsidiar proyectos no suficientemente rentables o sin interés del sistema financiero formal por falta de experiencia del cliente; porque siendo pobres, requieren alcanzar niveles mínimos de capitalización.
- ▣ Se debe consolidar la tendencia ya bastante arraigada de evitar dirigir los servicios financieros, exclusiva o preferentemente, a apoyar actividades agropecuarias.
- ▣ Continuar las experiencias de apoyo y movilización del ahorro rural, siguiendo los pasos ya iniciados en numerosos proyectos.

578

En cuanto a los cambios de forma, se plantean las siguientes: diseñar normas, reglas, sistemas de información y de incentivos, que aseguren que nuevos instrumentos, como los recientes "fondos de capitalización", se utilicen con el fin deseado; ensaya el cambio de la organización "tipo componente y metas", por la visión de un/os fondos de recursos que promueve negocios con entidades financieras; acentuar la tendencia a apoyar y facilitar el desarrollo de una amplia gama de tipos de instrumentos e instituciones para atender distintas necesidades de financiamiento y, en cada uno de estos tipos, promover la competencia entre distintos prestadores de servicios.

c) Pueblos indígenas. Para dar continuidad y profundizar las tendencias en curso, se propone asumir los siguientes desafíos: continuar el proceso de reconocimiento de la heterogeneidad y la diversidad, enfatizando en el diseño de respuestas diferenciadas para distintos tipos de pueblos y comunidades indígenas; los procesos graduales y los proyectos diseñados con una lógica de mediano y largo plazo; mejorar la profundidad y calidad del diálogo político, comenzándolo entre agencias y organismos multilaterales y bilaterales de desarrollo; el FIDA debe cumplir un papel más activo en promover intercambios entre distintos pueblos indígenas, para generar procesos de aprendizaje y alianzas regionales o subregionales de largo plazo.

Las siguientes pueden ser oportunidades significativas para que los proyectos FIDA colaboren al desarrollo de los pueblos indígenas: a) apoyo en el logro del reconocimiento jurídico de los territorios en que viven y trabajan; b) prestación de servicios técnicos y financieros adecuados a sus realidades y demandas, para su integración gradual y equitativa en los mercados; c) apoyo mediante el diálogo político a la movilización de inversión pública.

d) Enfoque de género. Con relación a la promoción e internalización del enfoque de género, se plantean tres desafíos prioritarios para los próximos años: profundizar el diálogo político; fortalecer el compromiso y las capacidades de las

instituciones cooperantes con la aplicación sistemática del enfoque; fortalecer la coordinación entre FIDA y PROGENERO, en torno a metas específicas de cambios a lograr en el corto, mediano y largo plazo.

e) Mercados dinámicos. Los desafíos específicos que se identifican para mejorar el acceso de los pobres rurales a los mercados dinámicos¹¹, ya han sido en buena medida tratados en varias de las secciones anteriores (servicios técnicos y servicios financieros, por ejemplo). A ello se pueden agregar los siguientes puntos:

- ▣ Definir una estrategia gradual pero sistemática, para que los proyectos se orienten a trabajar de cara a los mercados más importantes.
- ▣ Los proyectos deberían mejorar la calidad de sus esfuerzos en apoyo a la modernización de los mercados locales y regionales tradicionales.
- ▣ Incorporar en el diseño de los proyectos, estrategias de promoción y fortalecimiento de los vínculos urbano-rurales.
- ▣ Mejorar las capacidades de los agentes vinculados a los proyectos, partiendo por los propios usuarios para desarrollar organizaciones económicas eficaces y sostenibles más allá de la vida de los proyectos.
- ▣ En cuanto el diálogo político, es necesario colaborar con las organizaciones de los pobres rurales latinoamericanos, las ONG, universidades y centros de investigación que quieran colaborar con las primeras, para fortalecer su capacidad de participar con solidez y eficacia en los debates nacionales e internacionales. Los temas relevantes son liberalización del comercio, políticas arancelarias, propiedad intelectual, fomento a exportaciones, políticas antimonopolio y otras que tienen el potencial de multiplicar exponencialmente o borrar el esfuerzo de un proyecto de desarrollo.

f) Mercados Laborales. Como consecuencia, del carácter pluriactivo de las estrategias de generación de ingreso de los hogares rurales pobres, hay una tendencia a valorar cada vez más la importancia de que los proyectos se propongan mejorar el acceso de los pobres rurales a mercados de trabajo asalariado no agrícola. Es especialmente importante para las mujeres rurales. Con este objetivo, se puede pensar en algunos desafíos específicos:

- ▣ Que los proyectos reconozcan la plena legitimidad del trabajo asalariado, en la localidad, región o fuera de ella, dejando de lado el prejuicio implícito de que el autoempleo es más honorable y digno que el trabajo a cambio de un salario.
- ▣ Evitar estrategias simplistas basadas, fundamentalmente, en la capacitación laboral en oficios identificados *ex ante* por el proyecto o sus agentes. Por el contrario, se debe partir por identificar con la mayor precisión posible, las estrategias existentes de empleo en cada zona, y luego conocer los atributos (individuales, del hogar, de la localidad...) que permiten que una persona participe en aquellas estrategias laborales más productivas.
- ▣ Existen organizaciones internacionales (por ejemplo, OIT) con vasta experiencia en el tema del empleo de emergencia, que posibilita pensar una política de alianzas estratégicas.

g) Migración y Remesas. Los siguientes son algunos posibles énfasis para el FIDA en América Latina y el Caribe en los próximos años:

- ▣ Reconocer que los migrantes y sus organizaciones, deben ser considerados contrapartes fundamentales de un organismo dedicado a eliminar la pobreza rural.
- ▣ Apoyar el fortalecimiento de las organizaciones de migrantes y sus contrapartes en las comunidades de origen, así como las relaciones y medios de comunicación e intercambio.
- ▣ Incluir en el diseño de los proyectos mecanismos que potencien el impacto de las 'remesas sociales' sobre el capital humano y social de las comunidades de origen: pasantías, becas, subsidios a capacitación, apoyo a proyectos productivos con transferencia de tecnología. Igualmente incluir mecanismos que potencien el impacto de las remesas monetarias.
- ▣ Promover cambios institucionales en las comunidades de origen, que mejoren los incentivos a las remesas colectivas.
- ▣ Fortalecer el acceso de las comunidades rurales pobres a los denominados 'mercados étnicos' en Estados Unidos y Europa, no sólo de alimentos especiales sino de artesanías, música, tradiciones, etc.
- ▣ Colaborar con los programas de otras agencias multilaterales, internacionales privadas y nacionales privadas y públicas, para reducir los costos de las transferencias de remesas.

h) Organización y Gestión de los Proyectos y Programas FIDA

- ▣ Mejorar la transparencia, profesionalización, y despolitización de las unidades ejecutoras de los proyectos.
- ▣ Una estrategia de amplificación (upscaling) e institucionalización de los resultados, conclusiones y lecciones, desde

11 Es importante destacar que el concepto de 'mercado dinámico' no es sinónimo con 'mercados extra-locales' o 'no locales'

el nivel proyecto hasta el nivel estrategias y políticas nacionales.

▣ Es necesario acelerar y profundizar el trabajo en curso, tendiente a incorporar la práctica de la sistematización al interior de los proyectos, complementándola con procesos de análisis comparativo entre proyectos para extraer lecciones y conclusiones de validez más o menos general. Es indispensable mejorar la coordinación entre estos esfuerzos de aprendizaje a nivel de proyectos y el FIDA como institución, de forma que los resultados, conclusiones y lecciones de los primeros, se apliquen a preguntas de interés del sistema FIDA en su conjunto, y no sólo de los proyectos en particular.

▣ Un tema muy vinculado al anterior y que permitiría valorizar lo ya invertido en la creación de vínculos entre proyectos, es promover más sistemas informales de comunicación, diálogo y aprendizaje, entre líderes, técnicos, líderes-técnicos, beneficiarios-proyectos, etc.

▣ Como se ha señalado, el FIDA es único en contar con una red de programas regionales y otra red de instituciones cooperantes, además de un conjunto de consultores 'senior' que tienen un papel preponderante en el diseño, seguimiento y evaluación de los proyectos. Sin embargo, la coordinación entre todas estas instancias puede mejorarse sustantivamente, comenzando por formalizar espacios regulares de diálogo, concertación y planificación.

8. Conclusiones

Quienes nos desempeñamos en organizaciones y proyectos dedicados a eliminar la pobreza rural, tenemos la obligación de preguntarnos con mucha franqueza, ¿Por qué que la pobreza rural es la misma en dimensión pero más severa que hace 25 años? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en este resultado tan adverso? En este documento hemos argumentado que el FIDA en nuestra región, ha demostrado una capacidad de combinar continuidad y cambio. Continuidad en qué hacer y en dónde y para quién hacerlo, y cambio en el cómo hacerlo. Lo que proponemos para el futuro es continuar con esta tradición.